



**William Baecker**

## **En este memorial**

### Índice

En este memorial  
Tu ausencia  
Y estallo como un sol  
Un collar de diamantes  
Para morir clavel  
Piensa, entonces, muchacha...  
Tú, de julio  
En el último examen  
Así nos conocimos  
No lo hubiera creído

### Índice alfabético

¿A quién podré nombrar cuando no estés  
Así nos conocimos.  
Después de lo pasado,  
Desterrado del mundo  
En cada letra de tu nombre  
En este memorial de los minutos,

Más que el agua y el pan  
No lo hubiera creído, pero es cierto.  
Porque ahora no puedo contenerme  
Tú, de julio,

En este memorial

En este memorial de los minutos,  
cuando soy el resumen  
de todo lo que fuimos:  
buscadores de estrellas que no existen,  
relámpagos de amor en las tinieblas; 5

en este memorial,  
mirandome en espejos  
donde tu luz no llega porque ahora  
eres pura distancia;

en este memorial de los minutos 10  
que fueron ahogados alaridos  
de esperanzas que nunca aparecieron:  
arrebatados golpes de campanas  
que ardieron en alturas  
donde el dolor es uno y es eterno 15  
como el rayo de luz en el espacio;

en este memorial  
en este libro abierto,  
en esta soledad que es una larga  
pradera donde el eco no responde, 20

donde el silencio es toda tu presencia  
y tu presencia es toda una agonía;

en este memorial  
en este crucigrama de cruzadas angustias,  
en esta antología de cosas que se fueron, 25

te convoco al olvido,

al luto que se abisma en las entrañas  
y estalla de dolor en el recuerdo.

## Tu ausencia

Desterrado del mundo  
con las manos inútiles y heladas,  
con los ojos poblados de vacío,  
en una soledad ilimitada  
como un ruego sin ecos entre altas cordilleras, 5  
caminando en dolidas avenidas  
cuyo fin no adivina la esperanza;

desterrado del mundo,  
como una catedral donde los años  
cuajaron de dolor sus antiguos vitrales, 10  
saturado de angustias milenarias,  
degustando ansiedades infinitas  
con tu ausencia constante en la memoria;

desterrado del mundo,  
desnudo, 15  
despojados habitantes enmudecidos  
- como un canto rodado de impasibles laderas  
arrojado a desérticas callejas -  
aprendí la inmutable  
lección del universo: 20

para amar también es necesario  
un rumor de planeta en los oídos,

es preciso morder  
un alto en el camino  
y un decirle a la muerte que se viene 25  
que me aguarde un instante,  
que me espere en la acera, que mañana  
apenas amanezca,  
- al primer resplandor de la alborada -  
hablaremos de nuevo. 30

Y estallo como un sol

Porque ahora no puedo contenerme

y estallo como un sol  
sobre inmensas praderas de silencios,

quiero ser el de antes:

el cantor primitivo, 5  
la sílaba entusiasta,  
la plenitud violenta,  
la moneda arrojada al infinito  
para encender crepúsculos con rosas,  
el beso y el abrazo inevitables 10  
en la urgencia de amar continuamente,  
la esperanza creciendo en el olvido,  
el futuro constante;

quiero ser, otra vez,  
de repente el dolor y en todas partes 15  
un poco de alegría porque es justo  
nacer de vez en cuando diariamente.

Un collar de diamantes

Más que el agua y el pan  
y el sol de mediodía en el otoño  
te busqué, te buscaba  
como a un rojo clavel para mis ojos  
vacíos con tu ausencia: 5  
como anillos sedientos de esperanzas,  
hambrientos de ilusiones digitales,  
tiritantes de angustias como altas nebulosas  
perdidas en espacios,

en silencios que el beso no adivina. 10

Más que el agua y el pan  
te busqué, te buscaba  
levantando  
catedrales de sueños  
que entonces fueron una 15  
multiplicada y sola soledad  
suplicante de voces con presagios  
de alegrías ocultas y secretas  
porque sé y lo comprendo:

porque en toda alegría 20  
hay siempre una tristeza ilimitada,  
un llegar a destiempo a toda hora,  
un callar cuando el grito es inminente  
y el dolor  
y el dolor 25  
un collar de diamantes  
ceñido a lo que fuimos sin quererlo.

Más que el agua y el pan  
te busqué, te buscaba  
moneda sideral para mis manos 30  
encendidas de amargas trayectorias,

te busqué, te buscaba  
antorcha en el terror de los nocturnos  
minutos de ansiedad que taladraban  
mi ruego de habitante planetario, 35  
mi canto de soldado derrotado,  
mi derrota ante el sol de tu presencia.

Para morir clavel

En cada letra de tu nombre  
- en ese abecedario alucinante  
de padecidos cantos que ciñeron  
un tiempo mi memoria -  
tal vez ya estaba escrita la derrota 5  
que había que seguir

para alcanzar tus órbitas errantes.

Allí estaban mis voces cotidianas:  
las palabras sencillas,  
la gramática simple 10  
que mi vocabulario de profeta  
- con el dolor inmenso de coronar mentiras -  
no supo traducir cuando era el tiempo  
porque tenía, entonces, en mis manos,

ese pedazo limpio de universo 15  
que eras tú: desierto florecido  
que ignoró mi ansiedad de iluminado  
para morir clavel en el olvido.

Piensa, entonces, muchacha...

Después de lo pasado,  
después de lo que fue, de lo que fuimos,  
después  
de todos los momentos que incendiamos  
mintiéndonos verdades, 5  
de los días azules que anduvimos  
recorriendo poblados:  
pescadores de imágenes más claras,  
buscándonos ocultos paralelos,  
robándole al presente aquel instante 10  
que quisimos que fuera ya el futuro...

Después de todas  
esas voces banales que dijimos  
y esos largos cariños que poblaron  
mi universo con luces 15  
de intensos lapachales,

después  
de ese beso  
que fue eterno sin serlo  
y esa lágrima amarga diluida 20  
sobre el astral desierto de las cosas triviales,

después de todo  
- otra vez ciudadano perdido en multitudes,  
radioastrónomo loco de sonidos más puros -  
después de la nostalgia, 25  
del recuerdo,  
si no te reconozco

piensa, entonces, muchacha, que mis brazos  
están, como estuvieron siempre:  
en posición de cruz para abrazarte. 30

Tú, de julio

Tú, de julio,  
y estamos en agosto  
con aromas sutiles  
de septiembre;

tú, de julio 5  
viniéndome de lejos  
- como esas cosas amargas  
que a veces se recuerdan -  
con presagios de largas  
soledades. 10

Tú, de julio  
y estamos en agosto,  
y te envió el clavel  
- el de los sábados -  
con un dejo profundo de tristeza 15  
porque se han cubierto ya de lila  
los lapachos  
y una idea serena me acongoja:

la de estar, como siempre,  
sin ti, 20  
sin el clavel,

con los lapachos.

En el último examen

¿A quién podré nombrar cuando no estés  
como una herida abierta en mi memoria,  
como un templo sin luz de campanarios  
en esta quemazón de letanías;

a quién podré nombrar 5  
cuando pasen las horas del insomnio,  
del amargo minuto  
con sesenta segundos de silencio;

a quién podré nombrar  
cuando tenga en mis manos la certeza 10  
que ha sido inevitable  
la austera soledad del desamparo  
para saber que somos pasajeros  
de un barco sin derrota?

¿A quién podré nombrar? 15

Entonces  
cuando eres y yo soy  
fotografías viejas y distancia,  
cuando llueve rescoldos de tristezas  
sobre el remanso estéril de mis cosas 20

en el último examen de la tarde,

preguntaré por ti a la nostalgia  
y oscuros resplandores del recuerdo  
contestarán los tiempos del olvido.

Así nos conocimos

Así nos conocimos.

Me hablabas de tus cosas  
con esa dolorida suavidad del recuerdo,  
con esa larga tristeza que se hundía  
callada en la nostalgia. 5

Me hablabas ¿lo recuerdas?  
te abrías  
como un gris pergamino  
y eras toda una inmensa astronomía  
poblada de ansiedades sin memoria; 10  
eras toda pasión;  
eras toda una historia de milenios  
fraguada en el incendio de las voces  
que alguna vez, rodando en tus praderas,  
te habitaron mintiéndote esperanzas. 15

Así nos conocimos.  
Caminamos.

Y tu voz y mi voz,  
y tu cuerpo y mi cuerpo,  
y tu sed y mi sed de más alturas 20  
de pronto fueron una,

una sola derrota y agonía  
cayéndose en torrente  
como un trozo de sándalo,

como trozo de sándalo herido 25  
coronando el tumulto del ritmo ciudadano.

Así nos conocimos:  
caminando,  
recorriendo hospedales y avenidas,  
como dos extranjeros 30  
murmurando secretas oraciones,  
como hambrientos de luz en el insomnio,  
como astrónomos ebrios de galaxias más limpias,  
de más claros y puros resplandores.

Así nos conocimos, ¿lo recuerdas? 35

¡Y ahora que regresas,  
cuán dulce,  
cuán amarga resultas,  
soledad!

No lo hubiera creído

No lo hubiera creído, pero es cierto.

Llegó como un chubasco,  
como una suave, imperceptible brisa

Abrió la puerta,  
entró. 5  
Se instaló en mi escritorio,  
revisó mis papeles y mis libros,  
se acomodó a mi lado  
y encendió un cigarrillo.

Hablamos con nostalgia, 10  
compartimos momentos...

Se bañó,  
cenó conmigo,  
bebió el coñac de siempre,  
cerró la puerta; 15  
se quedó.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

